



D I V E R S I D A D

Si todos los que trabajamos en este excitante mundo del Teatro, la Expresión y la Educación, nos pusiéramos de acuerdo, tal vez no sería tan excitante.

La individualidad de la creatividad no debería preocupar a los directores, artistas, enseñantes, educadores, formadores o monitores. Muy al contrario, es algo tan rico que debería perseguirse. Y no sólo la individualidad en el que recibe, sino en el que da.

Es magnífico ser parte de un mundo con variedad. La tan manida pero no por ello poco importante "diversidad biológica".

Es glorioso ser parte de un país con diversidad cultural y lingüística como el nuestro. Con intentos y logros de normalización e integración.

Pero es una obligación contar con la pluralidad y la multiplicidad de planteamientos y respuestas para todo aquél que trabaja con, desde y para la creatividad y la expresión.

Y quiero dejar claro que no pretendo ceñirme a la típica imagen del esforzado maestro, intentando hacer algo de Teatro en clases de enseñanza primaria, que es donde se suele ir la imaginación cuando hablamos de Expresión, Educación y Teatro.

En este deslumbrante y admirable maremágnum existen mu-

chos niveles, intenciones, apartados, objetivos y funciones.

La "Diversidad Expresiva", por darle un nombre, deberían respetarla y potenciarla algunos Directores de Teatro, evitando que el público pudiera identificar una cierta forma de interpretar de unos actores "fieles" a no sé qué gurú.

También le deben respeto los formadores, educadores, o enseñantes artísticos quienes, aparte de unas ciertas técnicas provenientes de unas ciertas corrientes o de una formación ecléctica, deben potenciar la propia evolución de sus alumnos o seguidores.

Pavor me da escuchar experiencias desgraciadamente habituales de adultos, jóvenes y hasta niños, que tras hacer el esfuerzo o poner toda la ilusión por acercarse a cualquier disciplina artística, son denostados en una sesión de apenas una hora, al no ser reconocidos como potenciales buenos artistas, o son masacrados por la intolerancia ante su «desviación» de la norma establecida.

Y si nos acercamos a ciertas Facultades, Escuelas o Centros de Enseñanza Superior, la magnificencia de los que dan, intenta por todos los medios mantener las distancias con los que reciben, ahogando cualquier tímido conato de discrepancia, excesiva lucidez o creatividad «desviada», en pro de una "mayor calidad de la en-

señanza" y, por supuesto, si acaso el educando desea aprobar la asignatura.

Es triste pero, los genios, los creativos, las grandes mentes, han acabado surgiendo fuera de los estamentos, de los circuitos artísticos habituales y de formación.

Claro que dirán algunos que después de tantos años bebiendo de multitud de fuentes, ya han encontrado su forma de expresarse, la mejor, la única válida y que lo que pretenden es pasar el relevo a quienes quieran aprovecharse de su sabiduría, que no tiene la mínima posibilidad de resquebrajarse.

¡Y aún no he empezado a hablar de terminología y corrientes!

¡Qué diferencia hay entre Stanislavski y Meyerhold! ¡Y entre Strasberg y Grotowski! ¡Qué distinto es hablar de dramatización y expresión dramática! ¡Qué contrastes entre improvisar y un role-playing! ¡Cuánto se diferencia de todo esto el Drama!

¿Existen realmente más diferencias que similitudes? ¿Son precisas tan fuertes e intrasigentes líneas divisorias? Entre los cientos de miles de seguidores de las distintas corrientes y acepciones, ¿hay uno sólo que sea exclusivamente fiel "a sus colores"? ¿No estamos todos en el mismo mar, aunque en distintos barcos, buscando la misma tierra prometida?

El hecho elemental es que como trato con la totalidad del ser humano, la forma en que piensa, siente, se emociona, actúa y se expresa, atravieso áreas que tienen que ver con otras disciplinas. (L. Strasberg)

E X P R E S I V A

Volviendo al principio. ¡Menos mal que existe esta variedad y esta multiplicidad de orientaciones y formas de abordar la misma empresa!

Los primeros esfuerzos de muchos teóricos y prácticos del Teatro y la Expresión se han dedicado única y exclusivamente a diferenciar su trabajo, a singularizar su experiencia, a oponer sus ideas frente a las de los demás.

En unos casos con el loable fin de que el lector, alumno o practicante tenga claro el camino que se ha seguido y el que se pretende seguir.

En otros, desgraciadamente, con la única intención de ser aclamados por oposición, o simplemente para echar por tierra a sus "opositores". ¿Tal vez porque les resulta más fácil negar lo contrario que afirmar lo propio, por falta de contenido?

No es negativo por principio, oponer dos corrientes artísticas o pedagógicas. En realidad, nada debería ser negativo por principio pues de cualquier experiencia se puede extraer, al menos, lo que no se volverá a hacer.

Lo que ya no es tan positivo es intentar abolir a otros en pro de nosotros mismos.

Si estamos en esto es porque nos atrae, nos maravilla la inmensa cantidad de posibilidades distintas, especiales y únicas a las que puede dar lugar. Por supuesto que es imposible experimentarlas todas y hay que seleccionar y elegir caminos. Incluso se puede admitir que existen caminos incompatibles (los menos). Pero con eso y con todo, deberíamos ser capaces de darnos cuenta que la intención de todos es similar, y no siempre está equivocado el otro.

¡Un momento! Entonces, ¿vale todo? ¿Cualquier persona ilusionada puede enfrentarse a una audiencia, a un público o a unos alumnos y proponerles experiencias para potenciar su expresión y su creatividad?

Rotundamente no. Por eso el recelo y el gran "peligro" que ronda este mundo artístico.

La Expresión, en el más amplio sentido de la palabra, no es patrimonio de unos pocos. Todo ser humano tiene capacidad y necesidad de expresarse. Para ello, utiliza de todos sus mecanismos físicos e intelectuales, técnicos, sensoriales y afectivos.

Por tanto, estamos trabajando con una de las materias primas

más delicadas de este planeta, nosotros mismos.

El que recibe, pone a disposición del que da, todo su acervo, su cuerpo, su mente, sus posibilidades. ¡Hay mucho en juego! y no sólo el prestigio del que da.

Abogo simplemente al sentido común y a utilizar todo aquello que le exigimos a los que reciben.

Sólo con pensar un poco, nos daríamos cuenta de que lo que estamos realizando como "dadores", es aportar un granito más a ese pozo sin fondo que es el ser humano. Si con una mínima autocrítica, supiéramos hasta donde llegamos, sabríamos si estamos o no preparados para aportar algo a los demás sin dañarles.

La pena es que hay mucho desalmado, que no duda en proponer y exigir sin importarle los resultados que pueda acarrear.

Seamos positivos. Imaginemos por un momento que todo director, artista, formador, pedagogo... está preparado para impartir y compartir sus conocimientos. Imaginemos por un momento que todo lo que se puede aportar desde este gran abanico de posibilidades que es el Arte y la Expresión, es

Stanislavski planteó las preguntas metodológicas clave. Nuestras soluciones, sin embargo, difieren profundamente de las suyas; a veces llegamos a conclusiones contrarias. (J. Grotowski)



positivo y válido... ¿Por qué hay que oponerse a otros? ¿Por qué hay que compararse con los demás?

Yo mismo, en mi libro *Drama*, me confieso autor de una primera parte de casi sesenta pá-



ginas, en la que intento explicar por comparaciones y oposiciones lo que entiendo por Drama y sus posibles virtudes. Cada vez que tengo que escribir la palabra Drama en un texto, siento tentaciones de subtítularla, utilizar prosopopeyas o escribir un testamento para dejar claro que no estoy hablando de... ¡Bueno, esta vez he vencido a la tentación!

También he de destacar en mi "defensa", que si lo hago es por el mínimo conocimiento que existe del tema y a "mero título informativo", pues a renglón seguido siempre insisto en que ni es el único camino, ni el mejor, ni el más bonito sino, simplemente el que yo utilizo y desarrollo y con el que va a trabajar quien lo haga conmigo, con la creencia de su carácter claramente positivo pero siempre abierto a nuevas propuestas, a mejoras o, incluso, a cambios de rumbo de ciento ochenta grados.

Creo que estoy logrando no depender de la explicación del término. Creo que no es necesario oponerme a nadie para darlo a conocer. Creo, sinceramente, que me alegro de que haya más propuestas y totalmente distintas para que los que reciben no sean "zombis

imitadores" de lo que se les da, y para poder seguir aprendiendo de mis errores y de apreciar los grandes aciertos de los demás.

Como ejemplo, comentar que en todos los cursos de forma-



fortalecerlas o para hacerlas evolucionar.

En realidad, la única manera de conseguir ser un buen "dador" de la Expresión y la Creatividad, es ser humilde y aceptar la propia evolución aunque nos lleve



Él [Stanislavski] y yo, abordamos la solución de una tarea como los constructores del túnel bajo los Alpes: cada uno avanza por su lado, pero en alguna parte, en el medio, nos encontraremos seguramente. (V. Meyerhold)

ción que he tenido la suerte de organizar, he procurado y creo que conseguido, que el profesorado que trabajara a mi lado, fuera diverso tanto en técnicas como en ideas y procedencias. No ya sólo en su dimensión pedagógica, sino en la forma de ver la vida a través de su materia.

Sólo he pedido a los profesores con los que he trabajado una cosa que me pido a mí mismo constantemente. Que propongan y no opongán. Que sumen y no dividan. Que muestren y no oculten. En definitiva, que enseñen lo que llevan dentro y no se dediquen a desmoronar las interioridades de otros.

En parte, una filosofía muy parecida a la de esta nueva revista que acaba de surgir en la que se da cabida a todo tipo de expresión, todo tipo de enfoques e ideas.

El Teatro, la Expresión y la Educación son algo tan amplio y plural que no sólo sería pretencioso sino imposible, el tratar de constreñirlos a unos ciertos cauces.

Por muy convencido que éste uno de lo que piensa y hace, la única forma de crecer es poner en constante duda y prueba sus convicciones y acciones para

al rincón más alejado de nuestro origen.

Como todo ser humano que se precie, me gusta enorgullecerme de vez en cuando, sentir envidias, apasionarme... y me gustaría acabar con un pequeño detalle que me llena y espero me siga llenando de orgullo en el futuro:

En los más de 15 años que han pasado desde que decidí dar el paso dentro del mundo del Teatro, la Expresión y la Educación desde "educando" a "dador", no recuerdo haber conocido a nadie que se pareciera a mí después de haber trabajado con él.

He logrado que cada uno sea uno mismo, sabiendo de antemano que no van a aceptar todo lo que se les proponga, sino que seleccionarán ideas, planteamientos, líneas de trabajo...

Me enorgullece, y no sabéis cuánto, que las personas a las que he rozado de alguna manera con mis dedos, sigan aportando individualidades a esta "Diversidad Expresiva" ●

FERNANDO BERCEBAL
Técnico en Expresión
Profesor de Drama.
Ciudad Real